

MEMORIA

SEMINARIO INTERNACIONAL (virtual)

¿Son viables los emprendimientos económicos
e iniciativas productivas de las mujeres
indígenas del Chaco?

15 y 16

diciembre 2021

Hora

16:00 BO

17:00 AR/PY



Transmisión en vivo
facebook.com/IPDRS



Invitad@s
del Chaco

 **boliviano**

 **argentino y**

 **paraguayo**



Créditos

© **Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica – IPDRS**

Proyecto “Consolidación de los territorios indígenas en el Chaco boliviano”, con el apoyo de Manos Unidas.

Proyecto “Derechos y acciones de la población rural en Sudamérica”, con el apoyo de Fastenopfer.

Coordinación general y edición de la memoria

Ruth Bautista Durán y Angela Huanca López, Área de Investigación-acción IPDRS

Transmisión y gestión de medios

Gonzalo Baptista Mercado, Área de Comunicación IPDRS

Moderación

Jhaquelin Dávalos, Área de Interaprendizaje IPDRS

Asistencia y relatoría

Ángela Huanca

www.ipdrs.org

www.interaprendizaje.ipdrs.org

www.porlatierra.org

Diciembre 2021

INDICE

INTRODUCCIÓN, 4

I CONTEXTO | EL CHACO SUDAMERICANO, 7

Paraguay: Asociación Sombra de Árbol, departamento de Boquerón, 7

Emilia Cano, abogada e investigadora en temas de tierra, territorio y recursos naturales estratégicos.

Argentina: Universidad de Buenos Aires, 8

Malena Castilla, Doctora en Ciencias Antropológicas

II EXPERIENCIAS E INICIATIVAS PRODUCTIVAS, 11

Argentina: Madres cuidadoras de la cultura Qom, 11

Aureliana González, presidenta de la organización

Bolivia: Asamblea del Pueblo Guaraní | Zona Villamontes, 13

Paulina Cuevas, Primera capitana APG Zona Villamontes

Bolivia: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, 15

Luz Aurea Mejía, socióloga y técnica de CIPCA Cordillera

Argentina: Lagoferiantes El Cadillal, 17

Mariana González, miembro de Lagoferiantes

María Eugenia Yapura, miembro de Lagoferiantes

Paraguay: Comunidad Santa Rosa del pueblo Qom, Cerrito Chaco, 18

Bernarda Pesoa Torres, defensora territorial y artesana

Paraguay: Comité de Mujeres Oñondive en Itapúa, 21

Marlene Villalba Caballero, miembro y comunicadora

Paraguay: Asociación Agroecológica Oñoirú, departamento de Itapúa, 22

Celia Motta, líder y agroecóloga

III REFLEXIONES COMPARTIDAS, 24

Argentina: Graciela Elena del Valle Salazar, Cooperativa Generar, 24

Bolivia: Jhaquelin Dávalos, pedagoga, Área de Interaprendizaje del IPDRS, 26

Bolivia: Jenny Martínez, educadora popular, 27

MEMORIA

Las mujeres rurales responden a las adversidades del contexto de desarrollo y extractivismo del Chaco sudamericano

INTRODUCCIÓN

El Seminario Internacional que planteamos nació de la inquietud de reflexionar sobre las persistentes acciones de las mujeres rurales respecto a sus necesidades de participación organizativa y, principalmente, aporte económico a sus entornos familiares y comunitarios. Para esto, recurrimos a la experiencia práctica de las mujeres indígenas y campesinas del Chaco argentino, boliviano y paraguayo; y, además, a la perspectiva de mujeres que trabajan con ellas desde el desarrollo, la academia y el activismo.

Todas ellas nos hablan del adverso contexto geopolítico del Chaco sudamericano. Donde la degradación ambiental se debe a las múltiples políticas y proyectos de corte extractivo, históricamente las materias primas y en las últimas décadas los commodities para su circulación global.

En este escenario, el *desarrollo* adquiere varias facetas y está marcado por múltiples intereses. En la escala de desigualdades, las mujeres rurales aparecen precisamente en la base, ahí desde donde se sostienen y ejercen el cuidado de las familias, resisten por la restitución y defensa territorial, y por supuesto, *inventan* el trabajo, los recursos y la vida misma.

Para las mujeres rurales, las adversidades del extractivismo y el despojo territorial se recargan con la lógica patriarcal que atraviesa todos los ámbitos, incluido el familiar, donde tienen que superar la invisibilidad, la discriminación y violencia sobre sus cuerpos.

Al conocer las experiencias de emprendimiento e impulso de iniciativas económicas de las mujeres nos propusimos conocer cuál sería el nivel de conocimiento, ejercicio y demanda de derechos económicos, sociales y políticos de las mujeres indígenas; así como, cuáles son las posibilidades de viabilidad de las iniciativas económicas que llevan adelante las mujeres rurales del Chaco.

Aprendimos con este seminario que las mujeres rurales siempre están a la altura de las circunstancias, y aun, las emergencias como la actual pandemia. Sus preocupaciones centran en la sostenibilidad de sus apuestas económicas, siempre pendientes por la juventud y en una perspectiva a futuro, que les hace construir una perspectiva propia del desarrollo territorial, la agroecología, la recuperación de conocimientos, memoria y lenguajes, y la comunicación.

Objetivo central

Analizar el emprendimiento y viabilidad de las iniciativas económico-productivas de las mujeres indígenas del Chaco, en el marco del ejercicio de sus derechos económicos, políticos, sociales y culturales.

Objetivos específicos

- Aproximar a las trayectorias y experiencias de emprendimiento económico e iniciativa productiva de las mujeres rurales del Chaco.
- Reflexionar sobre la experiencia del apoyo, promoción y capacitación dirigidos hacia las mujeres del Chaco y el desarrollo económico local.

Metodología y programa

El seminario se realizó en dos días. El primer día (miércoles 15 de diciembre) se desarrolló un **intercambio de experiencias**¹ entre mujeres productoras del Chaco argentino, boliviano y paraguayo. Las líderes rurales, mujeres indígenas y campesinas compartirán la experiencia de sus iniciativas, proyectos o emprendimientos económicos. Se contó con la participación de:

- Bolivia: Paulina Cuevas y Leandra Miguel, Primera y segunda Capitana de la Capitanía Zona de Villamontes, respectivamente.
- Argentina: Aureliana González, Presidenta de la organización Madres Cuidadoras de la cultura Qom (Huo'o naq 'enec)
- Argentina: María Yapura y Mariana Gonzalez, miembros de Las Lagoferiantes del Cadillal
- Argentina: Graciela Elena del Valle Salazar, Presidenta de la Cooperativa Generar
- Paraguay: Bernarda Pesoa Tórriz, lideresa de la comunidad Santa Rosa (Departamento Presidente Hayes)
- Paraguay: Marlene Villalba, Comité de mujeres Oñondive
- Reflexiones finales a cargo de Jenny Martínez Revollo, educadora popular.

El segundo día (jueves 16 de diciembre) se desarrolló un **diálogo de saberes**² junto a mujeres provenientes de instituciones, públicas y privadas, del Chaco argentino, boliviano y paraguayo. Las especialistas y representantes de instituciones de acompañamiento se refirieron a su experiencia junto a las mujeres del Chaco y manifestaron sus reflexiones respecto a la viabilidad de las iniciativas económicas y emprendimientos productivos que han conocido, apoyado o estimulado. Las participantes fueron:

- Bolivia: Luz Aura Mejía, técnica de CIPCA Cordillera
- Argentina Malena Castilla, antropóloga de la Universidad de Buenos Aires
- Paraguay: Celia Motta, agroecóloga de la Asociación Oñoiru
- Paraguay: Emilia Cano, abogada de la Asociación Sombra de Árbol

¹ La transmisión del Intercambio de experiencias está alojada en la página de Facebook del IPDRS: <https://www.facebook.com/IPDRS/videos/391544246093339>

² La transmisión del Diálogo de saberes está alojada en la página de Facebook del IPDRS: <https://www.facebook.com/140853947357/videos/1287291428350310>

- Reflexiones finales y apuntes de Jhaquelin Dávalos, responsable del Área de Interaprendizaje y del equipo de desarrollo territorial en el Chaco boliviano del IPDRS

El evento virtual contó con 503 inscritos, de los cuales, 350 fueron mujeres y 153 fueron hombres. Todas y todos ellos contaron con un certificado de participación. Sin embargo, la transmisión de Facebook, en el primer día muestra 75 me gusta, 1730 reproducciones, 1202 Personas alcanzadas y 415 Reacciones; en el segundo día muestra 151 me gusta, 951 reproducciones, 2115 Personas alcanzadas y 653 Reacciones.

Aunque el diseño del seminario y la metodología pretendían dos momentos diferenciados para la elaboración del análisis, las experiencias expuestas dirigieron un camino bastante esclarecedor respecto de lo que iríamos a entender por “viabilidad”, el contexto geopolítico, sociocultural y económico-productivo, y los significados que nos interesa poner en cuestión, respecto al desarrollo, la productividad y la participación de las mujeres rurales en una diversidad de ámbitos.

En este sentido, dada la riqueza de cada una de las exposiciones, para efectos de la memoria y la derivación de aprendizajes, expondremos los aportes, estableciendo el *contexto* y sobre el que se gestan e impulsan sus *experiencias e iniciativas productivas*, para finalmente abordar las *reflexiones compartidas* por las mujeres rurales y sus aliadas.

Para esta exposición escrita intentamos respetar la literalidad, pero también sintetizar y en un intento de no perder el valor testimonial, recurrimos ampliamente a las citas textuales entrecomilladas y el parafraseo.

I CONTEXTO | EL CHACO SUDAMERICANO

Paraguay: Asociación Sombra de Árbol, departamento de Boquerón

Emilia Cano, abogada e investigadora en temas de tierra, territorio y recursos naturales estratégicos.

La institución realiza acompañamiento a comunidades que deciden restituir y asegurar sus tierras.



El Chaco paraguayo se encuentra amenazado por la deforestación masiva ilegal, está arrasando con los bosques, con los ecosistemas frágiles del Chaco. El problema central es la tierra y esto tiene un antecedente histórico. Los más afectados por los incendios forestales provocados por el despojo territorial son las comunidades y pueblos indígenas.

En el Chaco existen reivindicaciones territoriales ante el Estado, territorios ancestrales como el pueblo guaraní Ñandeva, el pueblo Ayoreo y el pueblo Ishir. El primero reivindica 600 mil hectáreas, que incluyen a la comunidad Loma, un caso emblemático, ubicado en la zona de frontera entre Bolivia y Paraguay. Son 62 familias que solicitan restitución y titulación de la tierra por 36 años, y recién están por finalizar el trámite para titular la comunidad.

Loma muestra cómo se configura el despojo de las tierras en el Chaco paraguayo. No han tenido acceso a la propiedad comunitaria como indica la Constitución, no hay protección o acceso a justicia, no están garantizados los derechos judiciales de las comunidades, para tramitar el título comunal.

Tener un título para una comunidad indígena, es mucho, pero no lo es todo, afirma Cano. Sigue habiendo amenazas, no pueden ejercer sus derechos en igualdad de condiciones. Garantizar el acceso a la propiedad comunitaria de la tierra es fundamental para llevar adelante los planes de vida, se podría tener la calidad de vida a la que tienen derecho. El acompañamiento legal es necesario para la restitución territorial, y también el arraigo, la posesión efectiva de sus tierras. Y también el fortalecimiento organizativo de las comunidades, a través de la memoria y la identidad.

Las amenazas son sistemáticas, contra los líderes y miembros de las comunidades defensoras. Situación que se agudiza con propuestas legislativas que han modificado leyes, que buscan criminalizar estas luchas y reivindicaciones territoriales de indígenas y campesinos.

Las mujeres sostienen la reocupación de las tierras, en condiciones extremas para la producción y el habitar, sin agua, tierras invadidas hasta por tres ganadores. Se trata de una resistencia de casi tres años de proceso judicial y administrativo hasta lograr el título de propiedad. Son las mujeres que, en unas 200 hectáreas, trabajan,

cuidan la ocupación y producen, mientras los hombres salen a las estancias vecinas a trabajar, con poca seguridad pública, pese a que el destacamento militar de frontera y la aduana se encuentran allí.

Es muy importante que las comunidades retomen sus trámites para asegurar y restituir las tierras que tiene el INDERT, porque son los últimos remanentes del bosque nativo, así se puede defender los bosques en pie. Respecto a las iniciativas de las mujeres rurales, solo asegurar su propiedad de tierra, permite desplegar planes de vida y emprendimientos productivos. Las mujeres participan y sostienen las luchas y proceso de restitución y titulación de tierras, deben fortalecerse para asumir el desafío de movilizar iniciativas.

Existen proyectos con financiamiento externo, son producto de la movilización de las comunidades, pues la inversión de los empresarios no les favorece, al contrario, intentan perjudicar a las comunidades. Por otra parte, se apunta que, Paraguay no ratificó el acuerdo de Escazú, por tanto, no se cuenta con un marco normativo vinculante para la defensa.

Argentina: Universidad de Buenos Aires



Malena Castilla, Doctora en Ciencias Antropológicas

Este aporte se basa en el trabajo de investigación antropológica sobre proyectos productivos en escenarios de desigualdad en la Provincia del Chaco, Argentina.

La localidad Pampa del Indio, al norte del Chaco argentino, se encuentra a 220 km de la ciudad capital de Resistencia. Se accede a ella, a través de la ruta provincial 3, que conecta con otras rutas internacionales que favorece a la exportación de materias y productos. La localidad está rodeada de cuencas hídricas.

La población del Chaco representa 1 millón, 41 mil se reconocen como indígenas, 60 % de la población está por debajo de la línea de la pobreza, 50 % se adscribe como perteneciente al pueblo qom. El acceso al agua supone una problemática, 13 % de la población con necesidades básicas insatisfechas no tiene acceso al agua de red. Esta situación corresponde al 3 % de la población a nivel nacional. De los hogares en la provincia, 14 % no tienen acceso a saneamiento, situación que, a nivel nacional, representa el 5 %.

En Pampa del Indio, 33% de la población no tiene acceso al agua, y no se conoce qué calidad y cantidad de agua consume. En cuanto a la distribución de la tierra, 92 % de las hectáreas está destinada al uso agropecuario, el Chaco es la 4ª provincia

en la producción de oleaginosas y 5ª para ganadería en el país. Datos paradójicos en relación a los niveles de pobreza, acceso al agua y saneamiento básico.

Respecto a la cuestión hídrica se tienen diferentes problemáticas:

- Zonas donde hay abundancia de agua y fuertes inundaciones.
- Localidades, a veces las mismas, con escasas hídrica en temporadas, debido a los desmontes indiscriminados ocurridos.
- No se conoce la calidad del agua que consume la población. Se tienen altos niveles de contaminación, agrotóxicos, arsénico, entre otros.
- Las poblaciones indígenas tienen grandes dificultades para acceder al agua de calidad y cantidad.
- Los ríos están rodeados de campos privados, empresarios y las comunidades no tienen acceso a estas fuentes.
- Desde el 1996, la producción de soja aumentó, al ingresar al país, la soja transgénica. Entre 1998 y 2003, se vendieron tierras fiscales a empresarios del agro, se deforestó el monte nativo habitado por comunidades indígenas.

En este escenario, se analizará la obra de infraestructura vial e hídrica, como parte del incentivo productivo, financiados y acompañados por organismos internacionales como el Banco Mundial y el BID, y ejecutados por el gobierno nacional y regional. El proyecto de pavimentación, incluye la ruta 3 para aumentar el caudal de comercialización de la producción ganadera y de la soja, y aminorar tiempos de transporte. Se construyó una planta potabilizadora de agua y una red de acueductos que, técnicamente alcanzarían a la población local; pero según cuentan, el acceso al agua no ha mejorado, las obras abastecen a los empresarios y ganaderos.

Los empresarios agropecuarios de la provincia constituyen un anillo productivo, empresarios de renombre nacional e internacional, empresas transnacionales, cadenas de valor que diseñan y certifican las semillas transgénicas de la soja, y son dueños de los paquetes biotecnológicos.

El Banco Mundial financia estos proyectos, pero tiene una agenda y salvaguarda para mitigar los efectos en la población local. Promovieron un programa para la población indígena de la ruta provincial 3. Identificaron comunidades con potencial turístico, producción de artesanía y se propuso a los turistas visitar lugares sagrados y territorios ancestrales, mostrar danzas tradicionales y otros. Muchos de estos lugares sagrados han sido acaparados por el agronegocio, muchos cementerios indígenas han sido privatizados, las artesanías ya no las pueden producir por el extractivismo y desmonte, mucha de la diversidad que anuncian estos proyectos, se ha perdido.

La ruta de la cultura qom, forma parte del corredor turístico que genera desarrollo sostenible y promueve el aumento de la riqueza cultural, se conformó a través de una red de redes, o más bien, una red de negocios. Compuesta por una diversidad

de fundaciones, en buena parte, presididas por los mismos empresarios del agronegocio.

La red de negocios habla de mitigar los efectos adversos del agronegocio, a partir de prácticas clientelares, para “contener posibles conflictos” que puedan ocurrir en la región, y garantizar el incremento productivo comercial y empresarial, en detrimento de los territorios locales, los productores chaqueños.

El gobernador de la provincia presentó el “plan agroganadero provincial”, para incrementar la producción de soja, trigo maíz, ganado vacuno y porcino. Acuerdos firmados con empresas chinas para mega granjas porcinas, que fumigan constantemente y contaminan los suelos, el agua y producen cuadros de intoxicación enfermedad en la población local.

Pese a los impedimentos judiciales, se sigue desmontando la zona. Las comunidades indígenas ejercen una importante resistencia, participan del programa de pueblos indígenas y proyecto turístico, pues les permite tener ingresos, visibilizar su trabajo y fortalecerse para la disputa por los recursos naturales, reclamar y hacer eco de las problemáticas territoriales.

Se debe prestar atención a la producción que realizan, son intentos de mantener viva su cultura e identidad, elaborar vestimentas a base de algodón agroecológico sin la necesidad del desmonte, etc. También se debe valorar la voluntad política para conformar agrupaciones que disputan espacios de elaboración y gestión de políticas públicas y proyectos de desarrollo.

SEMINARIO INTERNACIONAL
¿Son viables los emprendimientos económicos e iniciativas productivas de las mujeres rurales del Chaco?

Programa de Pueblos Indígenas (PPI)
Realizaron Circuito de identificación de los pueblos indígenas, con fines turísticos, para que los usuarios que transitaran la ruta conocieran las áreas donde ellos habitan y los atractivos que ofrecen.

Se contrató a la Fundación Noreste Argentino (NEA), la cual creó la Ruta de la Cultura Qom.

1. Construcción de centros comunitarios
2. Realización de talleres para elaboración de artesanías
3. Inserción en procesos productivos
4. Formación de asociaciones productivas
5. Realización de encuentros y talleres por temáticas de salud, alimentación, etc.
6. Generación de redes de asociaciones para la comercialización
7. Confeccionar un circuito de identificación de comunidades con fines turísticos.

RUTA DE LA CULTURA QOM
CENTRO QOMLASHEPI ONATAXANAX

- 📍 Venta de artesanías
- 🏞️ Visitas a lugares sagrados
- 🎭 Danzas tradicionales

II EXPERIENCIAS E INICIATIVAS PRODUCTIVAS

Argentina: Madres cuidadoras de la cultura Qom

Aureliana González, presidenta de la organización



Desde Pampa del Indio, de la provincia del Chaco argentino, Aureliana se presentó explicando que el castellano era su segunda lengua y se excusó por si no se dejaba comprender y expuso su experiencia organizacional como mujer indígena, y la labor de la organización que actualmente preside.

“Nosotros como mujeres empezamos el año 1985. Nos reunimos para conversar, capacitarnos a través de tres hermanas monjas. Ellas decían que, en la historia de los libros, decían que nosotros como indígenas ya no existimos. Ellas investigaron, encontraron a los pueblos indígenas del Chaco, vinieron no a predicar su religión, vinieron a apoyar nuestra cultura”.

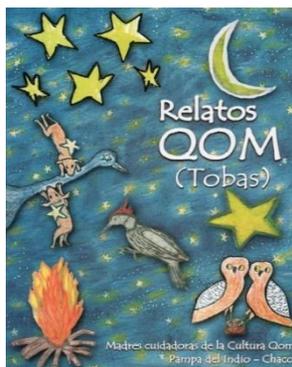
Aureliana explicó que durante la semana atendían los quehaceres y el fin de semana podían asistir a la iglesia. Muchas mujeres con la dificultad y la poca costumbre de participar, se quedaron en casa, los maridos lo permitieron y se desataron los problemas matrimoniales. Sin embargo, la experiencia de Aureliana fue diferente, “con el tiempo, es un proceso, gracias a que él me entendió y sigo hasta ahora. Nos capacitamos en tejido, croché, a dos agujas, nos denominamos como *PalačelGaGa* que son arañas en idioma Qom, nos cambiamos el nombre y el 2003, empezamos con el proyecto Madres cuidadoras de la cultura Qom.

“Empezamos este proyecto gracias a los padres mercedarios de Córdoba, para trabajar sobre nuestra cultura, investigar nuestra artesanía, la lengua materna, nuestra identidad, cosmovisión. Todos esos valores culturales, **empezamos a investigar con las y los ancianos, ellas son nuestros libros vivos y de ahí**

empezamos a escribir, en realidad, la preocupación es sobre el futuro de nuestros hijos y nietos”.

“Empezamos sin techo, debajo de un árbol, pero con el tiempo, en el año 2008, logramos tener un techo con paja y adobe. Entonces, podemos recibir algún proyecto para levantar y tener un techo de zinc, ladrillo, de a poquito”.

Con este impulso, la comunidad y los hombres también se organizaron, realizaron un proyecto para defender el derecho a la educación bilingüe. En el salón que habían logrado las mujeres, se realizó el bachillerato libre para adultos. Las mujeres fueron parte de la primera promoción con salida laboral. Las mujeres no terminaban la primaria, por la lengua materna. Aureliana explica “yo dejé en el quinto año, había que exponer y pasar al frente, yo entendía el castellano, pero no podía expresarlo”. Entonces, con el bachillerato para adultos terminó de estudiar y ahora escribe en su qom y castellano.



“Yo me dediqué a la educación, escribimos, logramos un libro sobre relatos qom. Contiene estos 7 relatos, que narraron los ancianos. El libro es muy importante para apoyar a la educación intercultural bilingüe. La toponimia con la que nuestros antepasados lograron inscribir nombres, son relatos toponímicos. Nosotros logramos escribir y traducir al castellano, dibujamos los animales y árboles, en castellano y nuestro idioma”.

“Confeccionamos algunos bichos, como el tatú. Logramos hacer una bolsa de juguetes de todo tipo para una escuela cercana y están contentos los chicos. Los tatús tienen utilidad, se come, tiene su medicina, los chicos deben conocer. Nuestros niños de hoy en día no conocen, el tatú, la iguana. Hoy privatizaron los lugares donde podían ir a buscar estos bichitos. Estas cosas que hacemos les sirven a los chicos para conocer”.

Aureliana resalta la función del trabajo que elaboraron desde la recuperación de los relatos, la elaboración de artesanías que representan animales ahora extintos por el extractivismo. Apunta lo fundamental de que las y los niños de hoy reciban estos conocimientos como un apoyo a los maestros y su educación.

Se trata de artesanía de palmilla que además comercializan en la ciudad de Resistencia para generar recursos. “Tiene su valor y es lo que hacemos en nuestro lugar, también practicamos las danzas, la espiritualidad, respetamos el monte, el agua, a los animales, eso lo hacemos en la práctica”.



Agradeciendo por la invitación, la mburuvicha (autoridad) guaraní compartió la experiencia de “recuperación de las artesanías como pueblo guaraní”, en el trabajo del tallado de madera.

“Trabajamos con madera muerta, que está en las orillas de la quebrada. Nosotros no sacamos los árboles, no dañamos el bosque, ayudamos a cuidar la naturaleza, el agua, que están dentro de las comunidades y son para nuestro propio consumo.”

La experiencia inició en el año 2007, “sin dejar de lado a los varones, mirando al futuro”, incluyendo a jóvenes y niños, impulsadas por la parroquia y motivadas por la inquietud de que los jóvenes no se vayan del territorio y dejen sus estudios, “las mujeres hemos dado una experiencia para sustentar la familia, que nuestras

artesanías los tallados, palo santo, la madera el cedro y otras maderas blandas, la albarrobilla, el algarrobo, perilla”.

Las tareas del tallado de madera se extienden a dar color a una serie de adornos para la cocina, paredes, mesas, oficinas, porta lapiceros, etc.

“Hemos sobresalido porque no nos hemos quedado ahí, hemos empezado a crear y recuperar las artesanías del pueblo guaraní, como el tejido, los sillones rústicos, etc.”

Con el apoyo de instituciones de desarrollo, en el año 2009, participaron en una feria en el Paraguay y ganaron un premio. “Hemos trabajado para que nuestras artesanías salgan del país, sin abandonar nuestro hogar, nuestros niños. Trabajamos con toda la familia, las mujeres empezamos a calcar [en la madera], el modelo, nosotros dibujábamos como mujeres y en el acabado nos ayudan los niños y los hombres”.

En cuanto a la vida dirigenal, la mburuvicha Paulina explicó que se intenta promover esta iniciativa en otras comunidades. “Recuperando la artesanía cultural, vamos haciendo anexo con diferentes comunidades, ir viendo la manera de que otras comunidades se integren (...) buscamos alternativas para que la juventud trabaje desde casa para recuperar artesanía en palma, tejido en bastidores, vamos por 55 mujeres que realizamos artesanías en diferentes tipos de necesidades”.

Las actividades apuntan a la niñez y la juventud, que requieren de más recursos económicos en la pandemia, por ejemplo, para sostener sus conexiones a internet para dar continuidad a los estudios.

Las mujeres artesanas han logrado ingresar a las plataformas del turismo comunitario. “Nos contactaron para visitar a la comunidad Ibibobo, nosotros como Chimeo tenemos la parte histórica de la Guerra del Chaco, tenemos nuestras vestimentas, estamos dentro del Parque Aguara Güe, estamos en la plataforma de turismo (...) ahí podemos ingresar y demostrar nuestra cultura, lengua, la comida típica a base del maíz. Nos ha costado un poco entendernos, pero no ha sido difícil lograr, y ha sido una bonita experiencia, nos hemos unificado (...) no había trabajo por la pandemia, pero como mujeres hemos sido fuertes. Nosotros queríamos demostrarles que el pueblo guaraní tiene riquezas, podemos hacer turismo sin dañar el medio ambiente”.

Leandra Miguel, Segunda capitana APG Zona Villamontes

“Queremos que siempre nos visiten porque no queremos que nos falte el trabajo, allá en las comunidades casi no hay trabajo, por eso queremos que no nos falte el trabajo en artesanía. Ese es el apoyo que necesitamos, para que los niños aprendan a valorar nuestro trabajo”.

Bolivia: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado

Luz Aurea Mejía, socióloga y técnica de CIPCA Cordillera

CIPCA realiza un trabajo de apoyo y acompañamiento en el ámbito productivo y político, a las organizaciones del Chaco cruceño y chuquisaqueño en Bolivia, y específicamente con comunidades guaraníes.

Las mujeres no tienen una organización propia, están dentro de la estructura de la organización guaraní, luego de una lucha han logrado crear la cartera de género, que se aplica en todos los niveles, a nivel comunal, zonal y departamental en Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija, aglutinados en la Asamblea del Pueblo Guaraní.



Trabajar el tema de género con los guaraníes es difícil, porque no quieren que su organización se desestructure, nosotros insistimos en trabajar con mujeres y jóvenes. Se han dado pasos, no avances sustanciosos, pero sí existen experiencias interesantes y a varias mujeres participando del ámbito político.

En la Capitanía de la Zona Macharetí en Chuquisaca se han sucedido tres capitanas, algo que no ocurre en todas las zonas.

Se desarrollan cursos exclusivos para mujeres. Al principio costaba un poco, había recelo de dirigentes hombres, que cuestionaban y vigilaban los talleres, para evitar temas que vayan en contra de la organización. Se dieron cuenta que se hace exclusivo, para que las mujeres no tengan tapujos en expresarse. Como ellas asisten a todas las actividades con sus hijas e hijos, contratamos una educadora para que ellas puedan dedicarse y no tengan preocupaciones.

Es una lucha colocar el tema de paridad y alternancia al ocupar en cargos públicos, pero no vale la pena si no se sienten capacitadas y no pueden hablar en público. A eso se abocan las capacitaciones, las mujeres plantean propuestas a trabajar y en cada evento/encuentro evalúan los avances.

La formación de mujeres desde las bases es muy importante para fortalecer a la organización y evitar la intromisión de partidos políticos. Además, las mujeres aprovechan los espacios de intercambio, que las fortalece, las hace tener mayor solidaridad entre ellas. En su agenda inscribieron que la importancia de la renovación de liderazgos, por mujeres y jóvenes para fortalecer a la organización. La participación política de las mujeres se está dando, pero el grado de incidencia es bajo, todavía es un hombre el que lidera los consejos y ellas quedan invisibilizadas.

Para la prevención de la violencia doméstica, si bien existen los SLIM (Servicio legal integral municipal), estas instancias suelen excusarse en la falta de recursos y personal. Al no hacer prevención los casos aumentan.

En los espacios de capacitación, las mujeres se desahogan, si las mujeres sufren violencia será muy difícil que puedan avanzar en el ámbito productivo o político. Hemos presenciado casos de violencia psicológica y física, sobre mujeres que asumen cargos y son presas de los celos de sus parejas.

En el ámbito productivo, en la cobertura de CIPCA se encuentran 221 unidades familiares productivas lideradas por mujeres y 906 lideradas por hombres, en un área de 121.000 hectáreas de agricultura diversificada, las mujeres trabajan en ganadería sostenible en 414 hectáreas y 13 hectáreas de sistemas agroforestales a cargo de mujeres.

Cuando adquieren protagonismo en el ámbito productivo, se trata de:

- Mujeres que tienen un amplio recorrido, han superado adversidades a nivel individual (miedo a participar) y a nivel colectivo.
- Mujeres que en las asambleas mixtas toman la palabra.
- Mujeres que han recibido capacitación y dirigen sus propios emprendimientos.

Entre los obstáculos para el fortalecimiento de las mujeres, se tienen las históricas barreras por la timidez, la baja autoestima e inseguridad. Además, el rol reproductivo y de cuidado, dificulta el despliegue de las mujeres en todos los ámbitos. Por otra parte, en muchos casos, no son tomadas en cuenta en la ejecución de recursos económicos de la familia, pese a participar de todos los procesos productivos.



Entre los desafíos que deben asumir las mujeres, está el articularse a instituciones públicas y privadas para lograr inversiones y alianzas estratégicas; generar espacios propios, fortalecer capacidades para la producción, transformación, comercialización, búsqueda de mercados y precios justos.

Respecto a la violencia, los desafíos tienen que ver con generar espacios de diálogo en las comunidades. Debe ser un tema que las organizaciones y autoridades comunales traten, se deben reactivar las y los defensores de derechos, pues la violencia impacta en las mujeres, y también, en las y los niños.

Argentina: Lagoferiantes El Cadillal



Mariana González, miembro de Lagoferiantes

Se trata de un grupo de productoras que conformaron una feria artesanal en el norte argentino, en Tucumán, una comunidad turística que se llama el Cadillal. “Trabajamos cada una con su emprendimiento, fuimos incorporando recursos para ofrecer al turista un producto, un recuerdo y así poder abastecer a nuestras familias. Es un trabajo para cada una de nosotras”.

María Eugenia Yapura, miembro de Lagoferiantes

“Nosotras nos concientizamos en cuidar el medio ambiente, trabajamos toda la artesanía con materiales de la zona, capacitamos al visitante y lugareños. Somos 10 mujeres jefas de hogar y articulamos con otras personas para seguir adelante en nuestro trabajo. La Mesa de Gestión Social, llamó a todas las personas que quieran ser parte de un espacio para una feria, era mucha gente, la idea era que cada quien sea dueña de su propio emprendimiento. Concientizar al joven y al adulto mayor, para que aprendan un oficio, una artesanía y puedan ser a la larga, parte de la feria”.

El paseo artesanal de las Lagoferiantes, hace 5 años está ubicado frente al dique Celestino Gelsi, “cuando llegamos al espacio no había nada, por medio del Ministerio de Desarrollo Social y una Asociación Generar, nosotros pusimos mano de obra, son unos *box* (compartimentos) de madera muy pintorescos y acogedores para que nosotras, dignamente, podamos trabajar”.

El Ministerio de Desarrollo Social ayudó a construir la feria, las artesanas organizadas, lograron articularse con el ente de turismo y cultura. Aun así, las artesanas remarcan que la feria se debe a un **grupo autónomo e independiente**. En la feria se organizan eventos, noches temáticas y otras actividades que le

generan trabajo a las y los feriantes y ayudan a sostener el espacio. Dentro de la feria, se creó un kiosco como espacio común con un aporte inicial, se genera recursos se solventan las reparaciones o gastos.

Durante la **pandemia** “nosotras nos reinventamos y a través de las redes sociales pudimos publicar nuestros productos, dentro de la feria, encuentras productos de fieltro, telar, de madera, artesanía en caña, comida y dulce regionales, plantas aromáticas, plantas medicinales, frutales, etc.”. La reinención las mantuvo vigentes, *Mariana González* explica “creíamos que era imposible volver, sin ingresos, es difícil sostenerla, pero a veces se abren puertas. Pedro Nori, un periodista nos propuso hacer un libro contando nuestras historias. Considerando que somos mujeres como cualquier otra, que vivimos experiencias buenas y malas, duras, dijimos ‘¿por qué no?’, y salió nuestro libro *NOSOTRAS DIEZ La voz de las Lagoferiantes*. Somos mujeres distintas, pero con un mismo objetivo”.



Se trata de un libro ecológico, elaborado manualmente, y contiene la historia de las diez artesanas que conforman el grupo Lagoferiantes. María Yapura, indica que “puede ayudar a alguien más a sentirse identificada, a saber que no es imposible lograr y unirse a otras personas. Estamos muy orgullosas, puede servir como material de trabajo”.

Paraguay: Comunidad Santa Rosa del pueblo Qom, Cerrito Chaco

Bernarda Pesoa Torres, defensora territorial y artesana



“Yo empecé a los 19 años, a hacer tejido de artesanía a base de totora y hoja de palma. Aprendí a hacer tejido de carandilla, collares de semillas de leucaena, semillas de lapacho, tejido en materia de hilo. He aprendido de las mujeres qom adultas, que se fueron, pero nos dejaron enseñanzas y seguimos traspasando los conocimientos”.

“El arte y la artesanía es una conexión cultural para los pueblos indígenas. Cuando uno no hace su artesanía, no se siente bien, cuando vende o no vende, Tenemos que hacer artesanía para sentirnos bien, así nos sentimos las mujeres artesanas”.

Bernarda explica que antes de incursionar en la artesanía, era empleada doméstica y solo hablaba en idioma qom. Aprendió guaraní en mi escuela primaria, y así, su tercera lengua es el español. “Para mí era muy difícil aprender estos idiomas, ahora

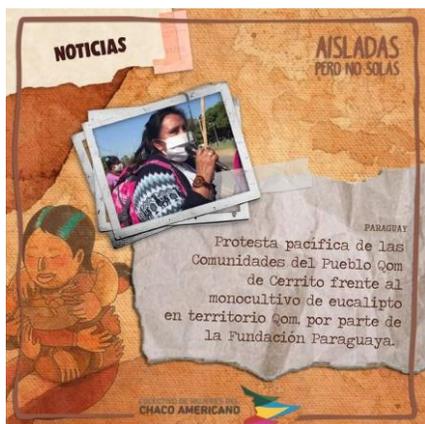
somos trilingües”. Desde el año 2001, organizaron una asociación de artesanas qom que incluía jóvenes, hombres y mujeres, y realizaban talleres de capacitación.

El mismo año, “llegaron compañeras campesinas, vinieron a visitar y decirnos que hay conocimientos más allá de la artesanía, que podíamos aprender a organizarnos y hacer cursos de capacitación entre nosotras, para así, no depender de afuera. Ellas hablaban el guaraní, usábamos traductores para entendernos. Ahí empecé a la militancia en CONAMURI (Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas) (...) empecé a capacitarme, de cómo como mujer indígena tengo que conocer mis derechos, con quiénes me puedo aliar y con quienes no, etc. Han pasado como 7 años”.



Bernarda ascendió a coordinadora suplente de su organización comunal, y luego, a coordinadora departamental, “tuve que hacer mis gestiones para la venta de la artesanía, pero mis cursos de capacitación, para que las mujeres conozcan la formación y liderazgo, la defensa del territorio, medio ambiente y agua (...) en ese tiempo no había mujeres líderes, no se permitía”.

Después Bernarda accedió a formarse como investigadora de campo, salir de su comunidad, “tuve la oportunidad de hacer mi investigación sobre la participación de los indígenas en Paraguay y en políticas públicas”. Con un reconocimiento sobre ese trabajo, la invitaron a viajar a Ecuador, “he visto a las compañeras artesanas del Ecuador, cómo hacen para que se vean buenas, de buena calidad, sus formas de ventas, cómo construían sus supermercados indígenas y traje ideas sobre cómo podemos mejorar la calidad de vida de las mujeres y la artesanía”.



En el año 2015, contactan con mujeres defensoras ambientales del fondo de mujeres del sur, quienes les otorgaron un pequeño fondo para gestionar independientemente. Fue importante porque, debido al golpe de estado del año 2012, todas las puertas se habían cerrado para las organizaciones rurales.

“Avanzamos a través de capacitaciones. Analizamos de cómo ser independientes y **tener celos de la cultura, idioma y trabajo artesanal**. Existen muchas personas que usan la identidad cultural, las empresas transnacionales que quieren apropiarse. Dicen que ‘los indígenas eran así o fueron así’, pero nosotros estamos aquí, pertenecemos a un pueblo viviente. La autonomía indígena, la cosmovisión, creencias, espiritualidades, son parte de los pueblos indígenas, parte de la humanidad indígena”

Hablando de quienes no gustan de su trabajo, Bernarda indica “son quienes quieren ganar a espaldas nuestras, son las grandes empresas que cultivan la soya y maíz transgénicas, impulsan a las comunidades para cultivar sus cultivos y nos convirtamos en mendigos, que nosotros pidamos dinero en las calles, eso quieren. Teníamos problemas con una empresa privada, que usó promesas falsas para engañar al pueblo qom. A 5 de 8 comunidades, les dijo que, cultivando eucalipto, el pueblo qom saldrá adelante, tendrá trabajo, educación, salud, con eso ingresaron a nuestra comunidad. El Chaco es tierra plana, no tenemos serranías y la tierra es árida, escasea el agua. El eucalipto consume más agua que la humanidad, no vamos a comer eucalipto, solo la empresa se enriquecerá de la tierra. Las plantas de eucalipto están genéticamente modificadas, con eso, las plantas que son materiales para nuestra artesanía, no van a crecer más. Denunciamos, fuimos perseguidas”.

Pese al conflicto las artesanas persisten en su labor, “es la calidad y valor que nosotros tenemos, nadie puede imaginar cómo se hace estos tejidos, las grandes empresas no saben cómo hacer, sólo las mujeres artesanas sabemos esa esencia, **lo que aun dignamente nos pertenece**. No es que las comunidades indígenas no quieran trabajar, sino que ya no tienen materia prima y no tienen dónde vender. Existen empresas que se apropian de la artesanía digitalmente y venden mucho más barato, y las artesanas pierden esos valores.

“Durante la pandemia nosotros hemos vendido a través del delivery y por medio de redes sociales. Varias compañeras nos conocen bien, vienen a hacer videos, publican y como no se podía salir, mandábamos con delivery”, explica Bernarda sobre las estrategias que asumieron para seguir produciendo y comercializando sus productos.

Paraguay: Comité de Mujeres Oñondive en Itapúa

Marlene Villalba Caballero, miembro y comunicadora

El Comité de Mujeres Oñondive es uno de los comités de base y fundadoras de la Asociación Agroecológica Oñoirú. “Estamos en una zona de monocultivos, demucha fumigación, tala de árboles. Es muy interesante escuchar a las mujeres pioneras que conformaron Oñondive, buscando el empoderamiento económico, su propia voz y su espacio, una huerta comunitaria, abocada al autoconsumo y venta. En medio de tanta fumigación, buscando una alternativa a la alimentación propia y a la elaboración de la chipa paraguaya”. Sobre la comercialización, “las compañeras, cuentan cómo era la experiencia de salir, mostrar y vender el producto, un desafío y un aprendizaje. El apoyo de la CONAMURI, en la formación de las compañeras pioneras, tuvieron su primer viaje a Asunción y participaron de espacios de formación donde descubrían los derechos de las mujeres”.



Marlene valora la posibilidad de las mujeres de salir de las comunidades, “dejando la cocina y el fuego para despabilarse, encontrarse con otras personas, reconocer los derechos de la mujer para la vida pública. Entonces, había comisiones vecinales, para la escuela y otros, y solamente de varones. Un contexto totalmente patriarcal, donde la mujer estaba en la cocina y la chacra. Ese momento fue el renacer de las mujeres pioneras para una vida más pública y pensar en la defensa de derechos”.

Con el tiempo, cada una de las mujeres del comité, lograron tener su propia huerta agroecológica, y además, una feria que se instala todos los viernes con productos agroecológicos, provenientes de la plantación de yerbas medicinales como la stevia y el cedrón, en el marco de un proyecto empoderamiento social y económico de las mujeres. “Tuvimos nuestro tiempo de capacitación sobre derechos como ciudadanas, sobre el gobierno municipal, para ser más protagonistas en las políticas públicas. Es un desafío y pendiente para la juventud, hay un camino recorrido, pero también, mucho por hacer, buscamos fortalecernos”. Marlene explica que deben hacer un trabajo con las instituciones públicas, además de la secretaría de agricultura, articularse a otras instancias y así sumar acciones de incidencia a favor de las mujeres.

Estamos en la etapa de cosecha de plantas medicinales, las ferias, deliverys, y siempre, en un aprendizaje constante, en una etapa de probar más la vida pública. Tenemos una radio comunitaria, donde las mujeres tienen un espacio “La voz de las mujeres” y el lema de la radio es “La voz de la agroecología y la mujer rural”.

Paraguay: Asociación Agroecológica Oñoirú, departamento de Itapúa

Celia Motta, líder y agroecóloga



Itapúa es el departamento con mayor avance del monocultivo y uso de agrotóxicos. La Asociación coordina con Conamuri y hace unos años, decidieron resistir al avance de la soja, la gente decidió cuidar los recursos naturales. A los grandes empresarios no les importa, pero para nosotros como seres humanos, el tema de la agroecología, el cuidado de la alimentación, agua, aire, suelo, son de vital importancia.

La yerba mate es una tradición, una cultura para mantener, como las plantas medicinales. Oñoirú tiene el emprendimiento de las ferias agroecológicas, con la certificación del Sistema Participativo de Garantías (SPG) de la Asociación de Productores Orgánicos y recibe formación de CONAMURI.

Se ha encaminado este proyecto de pequeños agricultores, pero en realidad, **“somos grandes productores en pequeñas fincas**, enaltecemos nuestro conocimiento que viene de los ancestros y que ponemos en práctica”.

Cecilia indica que, “las abuelas tenían el conocimiento que hoy se pierde, pero estamos rescatando para traspassarlo a futuras generaciones”. La asociación parte por visibilizar el trabajo de las mujeres en busca de la equidad entre las 134 familias que la conforman. Según explica, a las mujeres les cuesta mucho poder expresarse en un grupo de hombres, lo cual es un desafío permanente, y motivo para buscar formación y capacitación, conocer sus derechos como mujeres, acabar con la timidez e inseguridad, y sobresalir como mujeres emprendedoras.

A nivel del Paraguay, Cecilia indica que son pocos quienes trabajan en agroecología. La alimentación que promueve el Estado y el mercado, “es super industrializada”, en cambio para ellos, “nuestro supermercado principal está en la chacra, con lo que sembramos y cultivamos”. La sostenibilidad es importante y la ponen en debate, buscan que cada proyecto sea sostenible en el futuro, y sea viable económica, social, ambiental y culturalmente.

La formación que recibió en la Vía Campesina fue en agroecología, un ámbito que recién se está conociendo en su contexto y su promoción es muy importante, porque ayuda a enfrentar el tema de la contaminación. Además, comercializan como productos orgánicos, certificados con el Sistema Participativo de Garantías y también con Bolicert de Bolivia, para llegar a un mercado internacional.

El sueño de las organizaciones es que gane el enfoque agroecológico y de género, y poder formar juventudes para que los proyectos puedan ser de largo aliento.

Hacen esfuerzos para que las y los jóvenes reciban capacitación y se comprometan, buscan la forma de que más jóvenes se puedan unan a las actividades y ofrecerles alternativas.

Tienen además una radio comunitaria, que es la concreción de tener un medio de comunicación propio, pues los medios de comunicación que no comparten la realidad, ni les brindan espacios.

Respecto a la discriminación contra las mujeres en la pandemia, han trabajado en la integración familiar, tanto con las compañeras como con las parejas, para disminuir esa discriminación y la violencia, pues con la pandemia, han aumentado y también, la cantidad de feminicidios.



REFLEXIONES COMPARTIDAS

Argentina: Graciela Elena del Valle Salazar, Cooperativa Generar

Experta en programas relacionados a la inversión social, medios de comunicación y mesas de diálogo, Graciela Salazar inició su exposición manifestando su emoción por la calidad y capacidad de las mujeres con las que compartió el panel. Se adelantó a afirmar que las iniciativas de las mujeres rurales, sí son viables y posibles, así lo muestran las experiencias abordadas.

Desde una valoración de los testimonios manifestados, afirmo que “la historia que se escribe con el cuerpo, con los padecimientos y el hacer cotidiano”.



“Las mujeres aportan una capacidad y sensibilidad particular para anticiparse, para vivenciar, potenciar todo el valor simbólico de la realidad. Se anticipan a lo que va ocurrir porque las mujeres tenemos un don para oler la realidad, tomar el pulso y señalar, por aquí vamos. Por eso salimos con emprendimientos que le dan sentido a la sostenibilidad”.

Recuperó el criterio de Paulina Cuevas, que afirmaba que las iniciativas de mujeres no excluyen a los hombres y la parafraseó, “me meto y cuido el monte, no trabajo con madera que corto, sino madera muerta”, para reflexionar “habitar el territorio, es sentir la realidad de la tierra, hacer obras y potenciar el desarrollo sostenible y sustentable; es decir, prever lo que no afectará a las generaciones futuras, pues está demostrado, si nos enloquecemos matando al bosque, nuestros hijos no van a tener agua”.

Salazar se remitió a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, explicando que se tratan de metas para que la humanidad mejore su situación, y mostró la necesidad de que cada persona, asuma el compromiso de su logro y así poder cambiar la realidad.

Planteó, respecto a la preocupación de las mujeres rurales sobre la permanencia de sus hijos en los territorios, que “la única manera de quedarse en un territorio es a través del trabajo y la producción. No hay desarrollo si no es desarrollo humano, las personas somos el capital más importante de un territorio, país, nación o comunidad”.

Las mujeres rurales, según Salazar, responden a la necesidad de sostenibilidad y sustentabilidad, “las mujeres tienen autodeterminación y valentía”. Señaló que, pese a las adversidades en el territorio, inundaciones que las dejan sin techo y comida, ellas deciden emprender, organizarse y construir su pase ferial o sus proyectos de recuperación de conocimientos. Este sería un aporte de “sabiduría y templanza, capacidad para repensar la nueva cosecha”.

Refiriéndose a otras experiencias que enfrentan adversidades, citó ‘me quedo en mi pueblo, invento el trabajo’, actitud de las mujeres para sostener el ambiente sin depredarlo, sostener el futuro y desarrollo, sin depredar la naturaleza.

Salazar valoró que las mujeres que, con sus iniciativas, pueden generar recursos y no deben soportar adversidades fuera del hogar, ni dentro de él, y propuso visibilizar sus experiencias, como una responsabilidad para impulsar más experiencias. Respecto a Lagoferiantes, mencionó que ellas asumieron la plantación de 500 árboles en su zona y decidieron no ser cooperativa, pues han logrado generar valor y capital social a partir de la confianza entre sí, no en la legalidad de un papel y los moldes que la institucionalidad impone.

De tal forma, “las mujeres rurales están trabajando en inclusión, incidencia y políticas públicas”. Entonces, propuso Salazar, quienes escriben políticas públicas, instituciones públicas y privadas, y cooperación internacional, deben considerar esta experiencia. “los emprendimientos fracasan no por las mujeres rurales, sino por las trabas que les imponen, no hay que construir más herramientas de rendición hay que construir confianza, no hay que sentarse en un escritorio a escribir políticas públicas que no tienen la identidad local o que piden cosas inviables e imposibles para un territorio”. Si las iniciativas tuvieron todos los requisitos que solicitan, “dejarían de ser los sujetos de derecho a quienes están destinados los programas”, reflexionó.

A las mujeres rurales les recomendó no quedarse en el activismo, sino medir sus logros respecto a los objetivos de desarrollo sostenible y asumir los desafíos de la “nueva ruralidad”, profundizar en la visión de territorio, acceder a certificaciones ambientales, gestionar la conectividad a internet, buscar el andamiaje de las redes para no quedar fuera de los medios digitales, entre otros, para insertarse a la lógica de lo global y garantizar la calidad de sus productos.

Enfatizó en la importancia de la conectividad y comunicación, pues si las comunidades rurales siguen aisladas, el desarrollo se hace inviable. La nueva ruralidad, afirmó Salazar, “muestra a comunidades productivas, con proximidad de servicios y equipamiento tecnológico”, generando ámbitos educativos para las niñas, niños y jóvenes, y fuentes de trabajo.

Generar

Ellas las MUJERES RURALES

Autodeterminación y valentía

El Territorio no ayuda - Las inundaciones nos dejaron, sin casa, sin trabajo y sin comida!

“Son posibles y viables los emprendimientos, es la realidad y sabiduría de las mujeres que hoy circula como una savia nueva del desarrollo”. Animó a las mujeres a persistir en generar desarrollo sustentable, cuidar los bienes y servicios que la naturaleza nos ofrece, “muchas veces creemos que

se agotará en nosotros toda la sabiduría, eso sería imposible, hay que ser punta de lanza e involucrar a la comunidad. Si no hacemos que los hijos, jóvenes, amen lo que mostramos, es muy difícil que puedan entusiasmarse con los valores locales, el único modo es haciendo que otro conozca lo que hacemos”.

Uno de los principales aportes de Salazar fue mostrar como la comunicación para el desarrollo puede visibilizar, promover y fortalecer las iniciativas y emprendimientos locales. El potencial de la comunicación no se debe solo al ámbito externo al comunitario, sino que anima a los pares a emprender nuevas experiencias y muestra a las y los jóvenes rurales las oportunidades que les brindan sus territorios.

Bolivia: Jhaquelin Dávalos, pedagoga, Área de Interaprendizaje del IPDRS

Ha sido importante situar al Chaco, como un contexto geográfico caracterizado por una presión hídrica muy significativa, por disputa por la tierra y una problemática importante sobre los recursos naturales.



Las compañeras que han manifestado sus ideas, no conciben hablar de emprendimientos económicos, sin hablar del tema de la tenencia de la tierra y territorio, la acaparación del agua para proyectos extractivos y del agronegocio, y que no apuntan los bienes comunes, a los bienes colectivos.

Sobre el avance de los emprendimientos productivos de las mujeres de del Chaco sudamericano, se conoce que hay un trabajo por la recuperación de las semillas nativas, por la apicultura, por la transformación de alimentos, recuperar prácticas con alimentos como el algarrobo y el mistol presentes en el bosque chaqueño y que cuentan con muchos beneficios. También se sabe que existe una producción agroecológica de yerba mate, medicina tradicional y una gama de emprendimientos que incluyen el turismo y la artesanía, y que abordan no sólo el ámbito económico sino también, el tema cultural, la memoria y las históricas demandas del territorio.

También se ha abordado otras perspectivas que debiéramos conocer y analizar junto a las mujeres y sus organizaciones. Aquellos programas alrededor de emprendimientos del Banco Mundial, cuya ejecución implica otra perspectiva de los territorios sagrados y moldean las iniciativas turísticas.

Las mujeres han ideado formas económicas para resistir a la pandemia, se ha incrementado la crianza de animales menores, para cambiarlos por megas y datos en los teléfonos, y así, poder acceder a clases virtuales. Estas no son anécdotas,

son estrategias de las mujeres que son capaces de inventar los recursos necesarios para el bienestar familiar y comunal.

También se incrementa la producción de miel, este artículo pasa a ser parte de la canasta familiar en pandemia, por sus propiedades para elevar la inmunidad, las mujeres perciben esos beneficios y aumentan su participación en la capacitación y promoción de la apicultura.

Las mujeres están en una permanente lectura de contexto y oportunidades económicas. La pandemia ha obligado a reducir los troques, han tenido que comerse la semilla, en consecuencia, las semillas nativas están desapareciendo.

Otro aspecto presente es la violencia contra las mujeres, y nos cuestionamos, cómo la revertimos. Esto, como proponen las mujeres guaraníes, debe ser abordado por las organizaciones, por los proyectos e iniciativas.

Las mujeres han expresado testimonios muy valiosos. Emilia indicó que las mujeres tienen un rol muy importante en la restitución de la tierra; Bernarda explicó que la mujer que hace artesanía, tiende a aprender varios idiomas, culturas, a hacer varios experimentos alrededor de la demanda de los visitantes, turistas. Las mujeres rurales están investigando, organizan ferias, se apropian de las radios y los medios de comunicación, y están escribiendo libros como las Lagoferiantes.

Entre los aprendizajes, tenemos que las mujeres hacen economía para recuperar la identidad, la lengua, la memoria, y para fortalecerse como personas y como colectivos.

Bolivia: Jenny Martínez, educadora popular



¿Son viables los emprendimientos económicos e iniciativas productivas de las mujeres rurales del Chaco?

Estas experiencias son una muestra de la lucha permanente y de la apuesta permanente de las mujeres rurales por la vida. Las experiencias que se han compartido son una muestra incuestionable de esa apuesta por la vida, en un contexto sumamente complejo para la ecoregión chaqueña. Se trata de una crisis multidimensional, climática, económica y sanitaria, que en el Chaco adquiere otras características y donde las mujeres rurales, comparten con sus familias y sus pueblos, procesos de exclusión y discriminación histórica.

La mayor parte de la población que vive en condiciones de pobreza es indígena y dentro de ellos, las que más son golpeadas son las mujeres. Quienes deciden impulsar sus emprendimientos productivos para encontrar mejores condiciones.

Estos emprendimientos productivos liderados por mujeres se desarrollan en un contexto ambiental de preocupación, el plan de vida de la APG Bolivia señalaba que la degradación ambiental del Chaco puede ser considerada como uno de los mayores desastres ambientales. Las hermanas paraguayas nos hablaron sobre los impactos que tiene el agronegocio, altamente dependiente de agrotóxicos, los procesos intensivos de deforestación, la contaminación de los medios de vida, la introducción de semillas transgénicas, la pérdida del patrimonio genético, el severo agotamiento de la fertilidad de los suelos, un contexto de crisis climática global, que hace muy difícil la vida en los territorios.

Las experiencias productivas se afirman como experiencias viables, porque están brindando respuestas a problemáticas que golpean sus vidas. Las mujeres están inmersas en relaciones de género, en lo público y privado, marcadas por un sistema patriarcal. Esto dificulta mucho más el escenario en el que se desarrollan las iniciativas y emprendimientos. Y este escenario adverso es producto de proyectos basados en el extractivismo, principalmente por la explotación de hidrocarburos.

El extractivismo impacta de manera diferenciada a las mujeres e implica un proceso de re-patriarcalización, fortalecimiento y profundización de relaciones patriarcales. Todo en desmedro de las mujeres, pues donde se desarrollan las actividades extractivas implica la pérdida de la autonomía territorial para las mujeres, por la imposición de una economía asalariada masculinizada, por el control y violencia sobre los cuerpos de las mujeres.



Los emprendimientos productivos de las mujeres rurales, se convierten en instrumentos, no son un fin en sí mismos, se constituyen en medios para procesos de empoderamiento de las mujeres indígenas; es decir, su fortalecimiento, su capacidad de desarrollar y despertar todas sus potencialidades, y fundamentalmente, su autoestima. Un elemento fundamental es la valoración del

aporte de las mujeres, el conocimiento que tienen y generan, su ejercicio de derechos, y desde su vivencia, el cuestionamiento de la desigualdad y discriminación en ámbitos públicos y privados,

Los emprendimientos se hacen viables, pues parten y se inspiran en la recuperación de sus prácticas ancestrales, de los principios, valores, modos de ser y la cosmovisión, y se concretizan en la recuperación de la artesanía, de los alimentos, idioma, costumbres, relatos y formas de expresión.

La mayoría de estos emprendimientos se han desarrollado en ausencia o con una mínima participación de las instituciones del Estado. Se evita la manipulación, cooptación, prebenda, corrupción; sin embargo, por otro lado, el Estado no cumple como garante de derechos y se debe exigir que cumpla su rol, orientando inversión pública para estos procesos productivos. También se debe exigir un enfoque que respete la autonomía, que no convierta la inversión en un mecanismo de cooptación, asistencialismo o paternalismo que genere dependencia, etc.

Chaco sudamericano, diciembre 2021

